

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

ECONOMIA POLITICA.

LAS MÁQUINAS.

Si la invencion de las máquinas es un mal necesario, ó un bien que debemos bendecir, ciertamente es un teorema que debe discutirse con sumo detenimiento, y publicarse su verdad en toda ocasion y por todas partes. Los pueblos, cuando no conocen sus verdaderos intereses, aplauden y bendicen á los mismos que han sido la causa de sus mayores males. Mas de una vez se ha visto que los obreros hasta han llevado en triunfo al incendiario de alguna nueva máquina, que pudiera haber producido una gran suma de riqueza.

Nosotros no entramos en esta cuestion creidos en decidirla; pero sí con ánimo de aclararla en cuanto lo permite nuestro periódico.

Por máquinas entendemos todos los medios de que se vale el hombre para suplir la falta de sus fuerzas físicas, y en su categoría, como dice muy bien Say, entra desde el mas pequeño instrumento, como una palanca ó azadón, hasta los que se llaman motores con fuerza igual á la de muchos animales.

Esta definicion nos dice por si sola, que sin el auxilio de las máquinas, no tendria el hombre mas habitacion que alguna choza, otro vestido que el que tegiera de las yerbas ni medio alguno para labrar la tierra que arañarla con sus manos. No tuviera el hombre aun ni placeres ni comodidades ni un momento libre para invertirlo á su voluntad: estubiera toda-

via tal como nació; esclavo de su subsistencia. Y si las máquinas producen al hombre lo que no puede él por si solo, si le economizan trabajo y dejan tiempo y productos que invertir á su capricho, si lo han sacado de la esclavitud de ocuparse exclusivamente en su alimento, no hay duda que consideradas las máquinas bajo este concepto, son positivamente un bien que debemos bendecir.

Pero cuando ya el hombre puede cubrir sus necesidades, atender á su comodidad y hasta llenar sus caprichos, en el estado actual de la industria, dicen los que declaman contra la maquinaria, que el establecimiento de cualquiera nueva máquina privaría del trabajo á millares de brazos, que indudablemente irian á aumentar el número de mendigos, de viciosos y hasta de criminales. Esta opinion, por desgracia, está muy estendida entre la parte menos ilustrada, y ha sido causa de repetidos motines y luchas encarnizadas entre los dueños de las máquinas y la clase de jornaleros; pero no pasa de ser una declamacion que seduce, porque hasta las palabras mismas se engalanan cuando se habla en pró de la humanidad.

No hay que temer esos males. Las nuevas máquinas producen nuevas ocupaciones, en las que puedan emplearse los brazos que hubieran quedado inactivos. La nueva máquina disminuye los gastos del fabricante; con este ahorro se forma un capital, y el que lo tiene inventa precisamente nuevos trabajos. Esta máquina fomenta al mismo tiempo las artes